



Saludo de la Ministra de Ciencia e Innovación, Cristina Garmendia, en la inauguración de las II Jornadas de Investigadores en Formación en Ciencias de la Tierra

Madrid, 10 de noviembre de 2009

Estimados Director General, autoridades académicas y participantes de las jornadas:

La celebración en Lisboa de la conferencia Iberoamericana de ministros de ciencia me ha impedido, desafortunadamente, acompañaros en la inauguración de estas II Jornadas de Investigadores en Formación en Ciencias de la Tierra. Quiero, no obstante, enviaros por esta vía un mensaje de ánimo con mis mejores deseos para el desarrollo de unas jornadas que —no me cabe duda— serán todo un éxito.

Hace apenas unos años habría parecido impensable que un colectivo de jóvenes investigadores promoviera un encuentro para hablar de las cuestiones que les ocupan: los avances en su área de trabajo, las expectativas de desarrollo profesional y las novedades en la política científica española.



El que estas jornadas se produzcan refleja, sin duda, los cambios que está experimentando en los últimos años el sistema español de ciencia y tecnología; un sistema maduro en el que cada uno de sus agentes —y en particular los propios investigadores— son más conscientes que nunca del papel que están llamados a jugar en la promoción de la actividad científica y de innovación en España. Unas actividades que, afortunadamente, la sociedad percibe ya como un eje imprescindible del modelo de sociedad y de economía al que aspiramos como país.

Pero, sobre todo, estas jornadas son fruto de la ilusión de sus promotores. Por eso hay que celebrar el acierto del personal de investigación en formación del IGME de recoger el testigo de las clásicas “Semanas de jóvenes investigadores” que se venían organizando desde la década de los 90, para abrirlas y proyectarlas más allá del propio Instituto.

Hoy quiero felicitaros a vosotros, y al IGME en su conjunto —con su director a la cabeza—, por haber conseguido que las jornadas respondan a muchas de las necesidades que tiene la ciencia y la tecnología española:



- por apostar por una investigación interdisciplinar en un área de conocimiento que —como quedó patente durante la celebración del Año Internacional del Planeta Tierra— debe ofrecernos respuestas a muchos de los grandes problemas de las sociedades del siglo XXI;
- por abrir las jornadas a otros OPI y a universidades, identificando las necesidades comunes y definiendo un espacio de colaboración común en el sistema público de investigación español;
- y, especialmente, por mantener el énfasis en el papel que los jóvenes investigadores en la ciencia española.

Soy consciente —por mi propia experiencia— de que la etapa de formación en la investigación está llena, no sólo de ilusión, sino también de inquietudes. Estoy convencida de que algunas de ellas derivan de déficits estructurales que con la futura Ley de Ciencia, la Tecnología y la Innovación podrán comenzar a solucionarse. Por ello el impulso de la nueva Ley constituye nuestro eje de acción fundamental en política de investigación.



Termino con una reflexión dirigida a los jóvenes investigadores.

En mis intervenciones me gusta decir que España ha pasado en pocos años a ocupar la novena potencia mundial en producción científica, y recordar también que el desarrollo científico de nuestro país en las últimas dos décadas es parte de esos éxitos de los que la ciudadanía puede sentirse orgullosa. Pero no siempre tengo ocasión de recordarlo ante los que son los protagonistas de este cambio y, especialmente, ante los que son los protagonistas de conseguir que ese cambio —que se ha gestado en cierta medida como algo aislado, en paralelo con reformas sociales y económicas responsables de la modernización de la España democrática— pase a convertirse ahora en el motor de un nuevo modelo económico y social: de una sociedad en la que el conocimiento es la clave de un desarrollo más sostenible y una economía más productiva, que ofrezca nuevas oportunidades a nuestros ciudadanos.



Por eso no he querido perder la oportunidad —aunque sea de forma “no presencial”— de dirigiros estas palabras para poner de manifiesto algo obvio: que el futuro de la ciencia española está en vuestras manos. Pero también algo menos obvio: que en vuestras manos no solo está la calidad y la excelencia de la ciencia española, sino también la responsabilidad de que esa ciencia se abra a la sociedad española; a una sociedad que nunca había estado tan expectante ante las oportunidades que el conocimiento puede suponer en términos de bienestar social y desarrollo económico.

Muchas gracias.